

Quien asume la tarea de reseñar un libro como éste puede finalmente tener la satisfacción de constatar que las reflexiones hasta ahora enunciadas respecto al mismo no dispensan de su lectura, sino que por el contrario querrían ser una invitación a la misma y —quizá— ofrezcan también unas claves para que dicha lectura sea realizada en su sentido más propio. La obra de Johnson es sumamente proteica, está cuajada de observaciones y anécdotas que se resisten a ser sintetizadas; sin embargo, todas ellas contribuyen a enriquecer el texto con ese sabor peculiar del *testimonio de vida* que puede otorgar a un texto escrito con fines religiosos la verosimilitud y credibilidad que se espera de una apología de calidad.

J. M. Otero

Juan ESQUERDA BIFET, *Hemos visto su estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones*, BAC, Madrid 1996, XXIV + 275 pp., 13 x 20. ISBN 84-7914-262-2

El objetivo de este libro del profesor Esquerda es exponer la experiencia de Dios en las distintas religiones con el fin de «intuir el misterio de gracia que se oculta en toda vivencia religiosa auténtica» (p. XVII). El planteamiento teológico que subyace a este trabajo se encuentra descrito especialmente en la introducción y en el capítulo final. En líneas generales sigue la doctrina de la declaración *Nostra Aetate* y la praxis de Juan Pablo II en sus encuentros interreligiosos. La convicción de fondo es que el conocimiento y encuentro con otras religiones es fructífero para el cristiano pues Dios ha sembrado durante siglos en las culturas religiosas las «semillas del Verbo». En la búsqueda e inquietud religiosa, Dios se deja entender. Y Dios habla hoy a los cristianos mediante esas se-

millas, que es preciso descubrir y valorar. Las semillas del Verbo pueden ser incluso una llamada a la conversión porque los valores auténticos de las religiones cuestionan al cristiano.

Al mismo tiempo, los cristianos deben ayudar a que las semillas lleguen a su madurez porque en el misterio de Cristo está la plenitud de las religiones. «La 'Palabra' definitiva de Dios ya ha sido pronunciada en la historia, pero todavía no ha sido promulgada de modo suficiente a nivel de conciencia y de cultura religiosas» (p. XV). Las religiones son preparación del cristianismo, están orientadas a él. Como los Magos de Oriente, también ellas han visto su estrella (Mt 2, 2), como indica el título del libro. El autor invita al cristiano a no ser mero espectador, sino testigo que indique a las religiones el camino que conduce a Jesucristo, que es la meta y cumplimiento de su búsqueda.

De entre las diversas formas de diálogo interreligioso —diálogo de vida, de obras, doctrina y experiencia religiosa— el profesor Esquerda pone el acento en la importancia del diálogo en el campo de la espiritualidad y, especialmente, de la contemplación. Una idea clave de toda la obra es precisamente que el encuentro con otras religiones se ha de dar de modo particular en el nivel de la experiencia religiosa. «El hombre de hoy está cansado de tantas elucubraciones filosófico-teológicas sobre Dios y pregunta sobre la experiencia de Dios» (p. 236). Además, la experiencia de Dios en toda religión es algo vital, que abarca a todos los campos de la vida. En el diálogo, el cristiano deberá mostrar la peculiaridad de su vivencia de Dios, que consiste sobre todo en la conciencia de que en Jesucristo Dios se ha hecho cercano al hombre por amor.

Al lo largo de la obra se va describiendo la búsqueda religiosa de Dios, que se hace presente en el corazón de la mis-

ma vida (religiones tradicionales, cap. 1), en el deseo de purificación y unión con Dios (hinduismo, cap. 2), en el intento de eliminar todo deseo para llegar a la trascendencia inmutable (budismo, cap. 3), en la búsqueda por mejorar el quehacer del camino humano y personal para llegar a Dios (taoísmo y confucianismo, cap. 4), en el deseo de identificación con el espíritu de Dios presente armónicamente en todas las cosas (sintoísmo, cap. 5), en la historia de salvación iniciada por Dios en su alianza con Abraham, Moisés y los profetas (judaísmo, cap. 6), en la sumisión perfecta a la voluntad de Dios (islamismo, cap. 7). Concluye el estudio de la experiencia religiosa destacando cómo Jesús, el Hijo enviado por Dios, la Palabra, ha venido a llevar a madurez todas esas semillas sembradas por el Creador (cristianismo, cap. 8).

El autor mantiene una estructura similar en todos los capítulos del libro. Siguiendo las publicaciones principales, Esquerda ofrece una introducción a la religión estudiada, destacando sobre todo sus elementos positivos. No se trata de un estudio detallado, como el que se puede encontrar en los manuales de historia de las religiones, sino que sólo se ofrecen los grandes rasgos de la doctrina y evolución de las distintas religiones, con el fin de introducir en el conocimiento de la experiencia religiosa vivida en ellas. En un segundo momento se ofrecen los textos de oraciones, en los que se puede entrever la experiencia de Dios en estas religiones. Esta parte es de gran interés y, quizás, sea la más valiosa de la obra. Ciertamente a través de los himnos, odas y oraciones se puede descubrir la riqueza espiritual de muchas religiones. Finalmente, ofrece una valoración desde el punto de vista cristiano. Siguiendo la teología que hemos apuntado se intenta descubrir la presencia de Cristo en la experiencia religiosa del hombre. Cada capítulo concluye con una

bibliografía selecta sobre la religión estudiada.

El libro está escrito con una exquisita sensibilidad religiosa y con gran respeto por los valores de cada religión. Al mismo tiempo, no se oculta ni se pone entre paréntesis la propia fe, evitando así todo peligro de sincretismo. Podrá ser de ayuda a quienes deseen conocer con más profundidad la rica vivencia espiritual de los hombres religiosos de todos los tiempos.

F. Conesa

G. BARBIELLINI AMIDEL, *Quel profondo desiderio di Dio*, Piemme, Casale Monferrato 1996, 154 pp., 14 x 21, 5. ISBN 88-384-2435-7

Con la maestría de un experto periodista, G. Barbiellini se plantea con rigor y, al mismo tiempo, con sencillez, el problema de la educación religiosa de los jóvenes en un libro que, en cierta manera, continúa su éxito anterior, «El descubrimiento de Dios» (1984). El punto de partida del discurso es dibujado ya desde las primeras páginas: ¿Cómo hablar de Dios a quien no siente curiosidad por el tema? (p. 11). Barbiellini advierte la apatía de los jóvenes postmodernos ante las grandes cuestiones y frente a soluciones sistemáticas y se propone mostrar cómo es posible redescubrir el deseo de Dios que todo el hombre siente, la profunda «nostalgia de Dios» que tenemos.

Entre anécdotas y vivencias, que hacen agradable la lectura del libro, el autor se esfuerza por mostrar cómo el redescubrimiento del sentido de lo invisible pasa por la atención a lo pequeño, a las cosas más sencillas. La música —incluido el rock—, el deseo de justicia que anida en el corazón del hombre, el misterio de la presencia del mal en la historia, la capacidad simbólica del hombre —que se